EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 43. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 22 DE OCTUBRE DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.

De qué hemos de hablar, si no hablamos del cólera? Seria una falsedad insigne el epígrafe, porque no hablando del cólera no hay revista de la semana. Periódicos, folletos, conversaciones íntimas, discursos en las calles, en todas partes no se habla de otra cosa.

La caridad pública se ha demostrado en el pueblo de Madrid de un modo evidente y casi puede decirse que sobrepujando á las necesidades: por todas partes suscriciones, ofrecimientos, dádivas en dinero, en ropa, en medicinas; trabajos personales, socorros á domicilio..... ¡bien por el pueblo de Madrid, y mejor aun por los que han hecho el bien sin publicarlo.

Al clero le toca como siempre una parte grandísima en estas alabanzas: el trabajo contínuo é incesante á que, cumpliendo ya las tareas augustas de su ministerio, ya las que les sujerian sus caritativos sentimientos privados, se han entregado sin tregua, sin un momento de descanso; escede á toda ponderacion. El nuncio de su santidad ha visitado igualmente los hospitales de los coléricos.

Aunque no con el carácter de rogativas generales, en todas las iglesias se hacen particulares para la pronta desaparicion de la enfermedad: las iglesias nunca están desiertas y las asociaciones redoblan sus súplicas al Señor. En la fábrica de cigarros las tres ó cuatro mil mujeres que allí ganan la subsistencia han levantado varios altares y el trabajo y la oracion alternan sucesivamente.

Incansable es al mismo tiempo el celo de los médicos y farmacéuticos que se han ofrecido al gobierno y á las asociaciones para visitar y dar medicinas gratis á los pobres.

Sensible es sin embargo, que la enfermedad aun *tenga que tratarse empíricamente*, y que tantos esfuerzos no hayan podido lograr que ni aun empiricamente se haya encontrado un remedio eficaz y en el que convengan todos.

Y es cosa que duele el que mientras unos médicos atacan al cólera con bebidas calientes, dicen otros: agua fria, agua fria y nada mas que agua fria: mientras unos recomiendan el aguardiente, el ron, el cognac, como preservativos y como remedio; otros predican con toda la fuerza de sus pulmones: guardaos como de un veneno de toda bebida espirituosa. De lo que resulta: que médicos, enfermos y asistentes, se hallen confusos é indecisos sobre el método que ha de usarse, y que se pierden muchas veces momentos preciosos.

Pero como digimos en nuestra anterior revista la receta se la ha guardado Dios, y no hay mas que conformarse.

Lo que sí va ganando terreno es la opinion de que el aislamiento es un medio preservativo. Ademas del buen sentido de los pueblos, que así lo han creido siempre, la esperiencia en el actual cólera parece que lo prueba. España, Francia, Italia, Austria, Turquía y la Argelia que han despreciado los cordones y las cuarentenas, han sido invadidas: Grecia, Berberia, Tunez, Sicilia y los Estados pontificios, que no han permitido la entrada de los buques de Alejandría sin cuarentena, se han librado.

Verdad que padecen los intereses comerciales; ¿pero padecen menos si el cólera diezma las poblaciones? Las ciudades se convierten en cementerios; las gentes acaudaladas huyen; los mismos comerciantes abandonan sus casas; y lejos de vender los industriales, tienen que socorrer á todos sus obreros, la lucha entre el dinero y el hombre es irracional: dar mas valor á la riqueza que á la vida, es insensato. Marsella, la primer ciudad comercial de la Francia, la que mas habia clamado contra los obstáculos al tráfico, pide ahora encarecidamente al emperador que restablezca las cuarentenas. ¿Es pues estraño que en España pueblos como Eibar y Avando hayan establecido cordones sanitarios á pesar de la legislacion que lo prohibe? En nuestro concepto cuando la ciencia médica no ha decidido todavía la inmensa cuestion de su utilidad ó de su inutilidad, al menos deberia dejarse á los pueblos libres para obrar como mejor les pareciese.

Sin poner rey ni quitar rey en esta cuestion, yo voy á revelar á mis lectores el remedio que hasta ahora se *tiene como infalible, y cuenta*, que ha salido segun noticias de labios de un ministro. El remedio infalible para el cólera, es ser empleado: de mil no muere uno.

La verdad es, que entre las plagas producto del cólera, algunas cosas buenas ha producido. Y no hablamos en el órden moral, sino en el científico. Gracias á él, se ha descubierto una nueva raza. Segun *La Correspondencia*, que no nos dejará mentir, D. M. R. de A. *semicsante*, ha dado 100 reales para los necesitados. La raza de los cesantes era numerosa, la de los empleados numerosísima; esta gradacion que une á los unos con los otros; este anillo que los encadena; este anfibio que de ambos estados goza, era desconocido á los autores de *Los españoles pintados por sí mismos* y aun al *Curioso parlante*. Hemos pues enriquecido el reino zoológico español.

No tiene por consiguiente que echarnos nada en cara el suizo M. Desor que en un pozo artesiano abierto en la Argelia ha encontrado barbos; y con ojos, que es lo mas estraño, puesto que sabido es que los peces moradores de aguas subterráneas nacen sin ellos, ó los tienen cubiertos de una película que les impide la vision.

Acaba de *hacerse en Chatam la prueba de otros peces* de mayor tamaño, de los *torpedos*, cuya carne no es muy comestible. Compónense de una caja de hierro atracada con 70 á 500 libras de pólvora. A la fragata *Terpsichore* se le disparó uno y ha quedado tan maltratada, que se ha declarado inútil. La esplosion submarina le destrozó un lado, aunque sin convertir el casco en astillas, con gran descontentamiento de los millares de espectadores que esperaban ver una columna de agua *levantarse, crecer, tocar las nubes* y caer revuelta con los trozos de la *Terpsichore*.

La defensa de las costas contra las escuadras mas poderosas, parece estar asegurada. Nosotros lo dudamos: se inventará el medio de evitar los *torpedos*; porque las fuerzas destructivas, son siempre mayores en manos de los hombres, que las fuerzas productoras.

Harto hacen los que sacan de mucho mal alguna cosa útil y en esto merecen la palma los norte-americanos, que hoy dia se dedican á recoger los huesos de los muertos en la guerra civil, y convertirlos en varillas de

abanicos, puños de baston y paraguas, botones, mondadientes; y los desperdicios los calcinan para refinar el azúcar. Item mas: los dientes pasan en su estado natural, á las dentaduras postizas de las señoras norteamericanas y aun se asegura que se han embarcado algunas remesas para adornar las bocas de las delicadísimas damas europeas.

De esta manera se reponen por la industria de las pérdidas causadas por la guerra, y los que murieron defendiendo á su pais tienen el gusto de que sus restos sirvan para realzar hermosuras y para las compotas y refrescos del mundo entero: quizá con el tiempo se les proclame por este servicio bienhechores de la humanidad, aunque se olviden sus sacrificios por la patria.

Acaba de fallecer Lord Palmerston: gran pérdida para Napoleon: quizá tambien para la paz del mundo.

En nuestro Madrid las novedades mas nuevas son una la representacion de *La Africana*, bien decorada, bien puesta en escena, bien interpretados los coros, soberbiamente ejecutada la música instrumental: pero que aconsejaríamos al señor Caballero que suprimiese á los cantantes y ganaria mucho la representacion. No estaria demás que pusiera como en aquel cartel en que se anunciaba para la noche la tragedia del *Pelayo*, la nota final que decia: se advierte al público que por indisposicion del primer galan se suprime en la tragedia el papel de Pelayo.

Ello es que algo debe suprimir el señor Caballero: ya que la supresion de arandelas que habia llevado á cabo en el teatro, se ha revocado por el gobierno, que, francamente, nos parece no debiera ocuparse de esas cosas, y menos ahora.

La otra novedad es el eclipse de sol que tuvimos el jueves, y del que, como estaba nublado, solo vimos que no vimos nada.

Dúdase si será beneficioso ó contrario á la salud pública, por su influencia atmosférica: creemos que será contrario, y ¡ojalá no seamos profetas!

Tambien se ha eclipsado el Congreso; pero á rey muerto, rey puesto: ya está convocado otro nuevo para el mes de diciembre.

Y á propósito de Congreso: en Lieja ha de reunirse uno de estudiantes y con los preparativos para admirar al mundo con su ciencia: han arrimado los estudios de tal manera, que han perdido el curso casi todos.

Y no hay mas, y cuando no hay mas, se concluyen todas las cosas como yo concluyo la revista presente.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

LAS INDIAS.

(CONTINUACION.)

Hecha esta division general de los diferentes habitantes de la India, vamos á entrar en algunos detalles sobre sus usos y costumbres, particularmente de estos dos principales pueblos los indios y los mongoles.

En general el fondo de los indios, son, la sobriedad, la bondad y la paciencia. Ellos ignoran, ó tratan de ignorar los escesos vergonzosos que degradan al hombre y las brutales pasiones que lo destruyen. Tal vez se atribuirá á la necesidad del clima esta singular templanza. Sea lo que quiera, lo cierto es, que el indio mira con horror toda clase de bebida capaz de embriagar: come poco, y duerme lo mismo. Con las mujeres son reservados y modestos, lo que prueba, si no su continencia, su estrema prudencia y delicadeza. El pariente rico no se avergüenza de su pariente pobre. Su ternura y bondad se estiende hasta para con los animales; y para ellos es un deber el socorrerles y cuidarles en sus necesidades. Cerca de Surate hay un hospital para las vacas, los caballos, los perros y otros cuya edad ó enfermedades les han puesto fuera de servicio. Los banianos, sobre todos, se distinguen en esta clase de caridad. Hay quien de tiempo en tiempo da un festin á las moscas, con leche, miel y azúcar en abundancia, otros se encargan de los ratones. Nada mas cómico que el ver á estos tímidos animales seguir como perritos á su proveedor. Las arañas, las hormigas y hasta los mas detestables insectos, llaman la atencion bienhechora de estas almas caritativas.

No hay pueblo en el mundo que soporte las injurias y malos tratamientos como los indios. Enemigos de todo altercado, no oponen mas que la rectitud al fraude, la bondad á la cólera. Esta bondad estrema es causa de que los mongoles y los europeos los tengan por cobardes y gentes sin corazon. Es verdad que no son guerreros, ni valientes; mas, este defecto es menos de su carácter que de sus doctrinas, que les hace mirar á los hombres y á los animales como miembros de una misma familia.

El color de los indios es mas ó menos bronceado, segun la temperatura del clima. Dejan crecer el cabello y la barba y se arrancan cuidadosamente el de las otras partes del cuerpo. En general los hombres son grandes y bien formados, y las mujeres pequeñas, gordas y bonitas; su talle obra de la naturaleza y no del arte, es fino y esbelto. Lo mismo los hombres que las mujeres se perfuman las trenzas de sus cabellos que son muy largos, y que ellas entrelazan con flores ó diamantes, segun su estado.

El vestido de los hombres consiste en una gran pieza de tela de algodon que cruzan sobre el pecho y atan á la cintura por el costado izquierdo, para distinguirse de los musulmanes que la atan al derecho. Además, unos calzones que les caen hasta los talones. El traje de las mujeres se compone de lo mismo; una pieza de tela atada por la espalda y recogida entre las piernas formando un calzon, con una pequeña camisola para sostener los pechos. Además de las joyas sinnúmero con que las ricas indias adornan las trenzas de sus cabellos, llevan anillos de todas magnitudes, en las narices, en las orejas, en los brazos, en las manos, en las piernas y en los pies: desde que nacen les agujerean las orejas: los primeros anillos que les ponen son muy ligeros, con el tiempo los van poniendo mayores, hasta que al fin se los ponen tan grandes que parece imposible puedan resistirlos.

Los artesanos indios son estremadamente diestros en sus trabajos; y con menos herramientas que los nuestros, sus trabajos son mas perfectos. Los colores de sus telas tienen un brillo inmitable. El esmalte, la carpintería, la pintura y demás artes se cultivan con grande éxito, y sobre todo con maravillosa facilidad.

Las ciencias no son menos respetadas que en Europa: si en algunas nos son inferiores, en otras son superiores.

Su poesía es viva, brillante y ligera. Tienen poemas en los que la unidad de accion se observa perfectamente; pero esto no sucede en todos. Nos son superiores en el que solamente tenemos nosotros un solo maestro: este es el de la fábula. Jocosidad, ingenuidad, finura, moral, todo se encuentra en sus fábulas. Los árabes y los persas las han traducido mil veces en sus lenguas.

Honran á la astronomía y filosofía desde la mas remota antigüedad: la primera sobre todo está muy considerada, por cuanto les conduce á las vanas especulaciones de la astrología judiciaria. Los astrónomos indios saben calcular muy bien el curso de los astros y planetas, y anunciar los eclipses; pero lejos de aclarar á sus compatricios las causas de estos fenómenos, sostienen cuanto pueden su crédula supersticion; de aquí el que la profesion sea tan lucrativa en las Indias. Un soberano, un gran señor poderoso que medita una empresa importante, llama á los astrónomos á fin de que le digan el dia, la hora, el momento favorable para la ejecucion. La gente rica y aun la del pueblo, los consultan en una infinidad de circunstancias. Ellos responden á todos; y si no los satisfacen, saben al menos salir del paso tan bien ó mejor que nuestros charlatanes.

Segun el sistema astronómico de la India el sol está en el centro del mundo, como en efecto, la razon y el buen sentido lo demuestran: pero creen que la luna es luminosa por ella misma, y que está 50,000 leguas encima del sol, y le atribuyen la mas grande influencia sobre todos los cuerpos terrestres. Respecto á los eclipses la opinion popular es, que un dragon enorme llamado Deita, se apodera de el sol y de la luna y los oscurece empleando la violencia. Este absurdo está tan acreditado, que mientras dura el eclipse las mujeres embarazadas se encierran en sus casas de miedo que el dragon no devore á la criatura que llevan en el seno; pero en el que mas ridícula es la supersticion es en el eclipse del sol.

Segun los viajeros que lo han presenciado, algunas horas antes de la aparicion del fenómeno, los indios de los dos sexos, se van á la ribera de Indo, ó del Ganges, bien provistos de arroz, leche y confituras para los peces. A la señal que hacen los sacerdotes arrojan al agua su ofrenda al son ó ruido horroroso de campanas, tambores y otros instrumentos de metal: en seguida se quitan los vestidos, los niños y las niñas totalmente desnudos, y los hombres y las mujeres cubierta la cintura. En este estado se meten en el rio esperando el principio del eclipse para zambullirse del todo. Apenas ven que el astro del dia se oscurece, principian á gritos agitándose dentro del agua como energúmenos y haciendo cómicas contorsiones cuanto dura el eclipse: toman agua en el hueco de la mano y la arrojan al sol para hacerle pasar el accidente y hacerle volver en sí. Luego le saludan, le llaman y murmuran algunas plegarias; y cuando ya ha concluido, salen del rio y van á vestirse con vestidos nuevos que llevan de antemano, dejando los otros para los bracmanes, quienes además reciben otras larguezas.

Nadie ignora la reputacion que tuvieron los antiguos gimnosofistas. Los bracmanes, aunque menos célebres no dejan de tener su mérito. Su filosofía se divide como la nuestra, en cuatro partes principales, que son: la lógica, la moral, la metafísica y la física: ésta se puede considerar nula; sin embargo, en la lógica son claros, metódicos y exactos; y hay mucha profundidad en su metafísica, y gran pureza y sabiduría en la moral. Como los griegos, tienen ellos muchas academias ó sectas, en las que se siguen con obstinacion los principios de su fundador. La anatomía y la cirugía han progresado poco: esto se concibe en un pueblo que se horroriza de ver derramar sangre. Sin embargo, sus médicos aseguran que hay cinco mil venas en el cuerpo humano. Y la medicina no es un charlatanismo como en muchas otras partes. Es una verdadera ciencia fundada en principios claros y sostenida por la esperiencia. Los médicos indios discurren poco, pero observan mucho; para ellos es un asunto muy sério una enfermedad. No calculan ni las visitas, ni el tiempo que pasan al lado del enfermo; el mayor ó menor peligro es el que regla su conducta. Para espiar y sorprender la naturaleza en sus estravíos, pasan las horas consultando el pulso y combinando en silencio las mas pequeñas variaciones. Despues de maduro exámen manifiestan atrevidamente la enfermedad, sus síntomas y su duracion: es tan raro el que alguno se equivoque, como lo es el que los nuestros acierten: la doctrina del pulso es infalible para ellos; y á escepcion de los casos de inflamacion, ataque cerebral ó hemorragia no se usa la sangría. La dieta y evacuaciones son las únicas armas con que combaten aun á las mas rebeldes enfermedades. Hasta el caldo de carne está proscrito, sobre todo para los que tienen calentura, persuadidos de que nada del mundo puede inflamar y corromper mejor la masa de la sangre.

Ya hemos visto que los indios se dividen en cuatro tribus ó castas, como ellos dicen. Esta distincion se perpetúa por la atencion y cuidado con que hacen los casamientos. Un bracmino no puede unirse, sino con la hija de otro bracmino, un baniano, con la hija de otro baniano, etc. Se casan desde la edad de seis años y generalmente á los doce ya viven juntos. La ley les permite mas de una mujer. Las ceremonias matrimoniales merecen conocerse.

Es costumbre el que los padres del jóven pretendiente envien á los de la jóven algunos regalos proporcionados á su riqueza; y esto se hace con la mayor pompa posible y con acompañamiento de música. Si la solicitada acepta, entonces sus padres mandan recíprocamente otros regalos á los padres del pretendiente. A un dia señalado el futuro esposo hace un paseo por todo el pueblo precedido de una banda de músicos, y seguido de los jóvenes de su profesion, unos á caballo y otros en palanquines, pero todos magníficamente vestidos. El novio lleva una corona de flores ó de piedras preciosas en la cabeza, con lo que se distingue de los demás. Al dia siguiente la futura esposa da el mismo paseo con un acompañamiento no menos brillante de jóvenes de su edad y condicion. Por la tarde de este mismo dia se celebra la ceremonia del casamiento. Un bracmino hace encender fuego, que él coloca entre los dos esposos, para significarles el ardor con que deben amarse: en seguida estiende un paño blanco para darles á comprender su anterior pureza; hecho lo cual los ata con un cordon de seda: pronuncia ciertas fórmulas de obligaciones y promesas recíprocas de amor, fidelidad y complacencia, y concluye con darles una especie de bendicion: al momento quitan el paño, los desatan y quedan unidos para siempre.

El festin nupcial es proporcionado á la opulencia de las familias, pero por ricos que sean los padres de la novia la costumbre mas generalmente seguida es, el no darles otra dote que sus alhajas, vestidos, cama y servicio de mesa. Si la mujer es estéril, el marido puede tomar una segunda mujer, y aun una tercera; pero la primera conserva siempre su rango y privilegios. A pesar de esto, pocos hombres hacen uso de esta libertad, que redunde en descrédito suyo.

Los funerales de los judíos es una de las partes mas curiosas de sus usos y costumbres: tomaremos la descripcion que nos hace la nueva historia universal.

A la mayor parte de los indios no los entierran, los queman. Se lleva el cuerpo á orillas de un rio, cuyos bordes están preparados de antemano; se deja al muerto en tierra, y el bracmino que oficia dice: ¡Oh tierra! nosotros te recomendamos á nuestro hermano: mientras vivió tú tomaste interés por su persona; él estaba hecho de tierra y alimentado por la bendicion de la tierra; por lo mismo te lo devolvemos despues de su muerte. En seguida hechan materias combustibles sobre su cuerpo, y regándolas con aceite dulce y aromático el bracmino, lo enciende, diciendo: ¡Oh fuego! mientras que él vivió tú tenias derecho sobre él, puesto que subsistia por tu calor: ahora que ha muerto te lo devolvemos para que lo purifiques. Hecho esto, el hijo del difunto pone un cántaro de agua en tierra con un tarro de leche encima, y echándole una piedra hace pedazos el cántaro, haciendo caer el tarro de leche, y tomando motivo para moralizar la accion, dice: Así como la fuerza del movimiento de la piedra ha derramado el licor que contenian los dos vasos, lo mismo la violencia de la enfermedad ha destruido y disuelto su vida como la leche y el agua derramados por tierra sin poder reunirse.

Reducido el cuerpo á ceniza, la arrojan al aire, al paso que el bracmino remite estas palabras: ¡Oh aire! puesto que por ti vivia y respiraba, á ti te lo damos despues de haber espirado. En fin, cuando la ceniza ha caido en el agua, añade: ¡Oh agua! mientras que vivia tu humedad le hacia subsistir; ahora que su cuerpo se ha dispersado, toma tu parte. Así es como aquella gente da á cada elemento la parte que le corresponde de la vida del hombre; pues la vida, segun ellos, subsiste por el concurso de los cuatro elementos, y por lo mismo entre los cuatro se debe repartir. Concluida la ceremonia fúnebre, el bracmino presenta al hijo ó al pariente mas inmediato, un registro, en el que están anotadas las fechas de las muertes de sus antepasados, haciéndole la lectura al mismo tiempo de las leyes del

luto, las cuales mandan, que durante diez dias no debe mascar betel, ni ungirse la cabeza, ni cambiar de ropa: que no debe faltar en hacer todos los meses y el dia de la fecha de la muerte de su padre, un festin y una visita al borde del rio que recibió sus cenizas.

Aunque la costumbre general sea la de quemar los cuerpos, no todos los indios la siguen con rigor: hay quienes se contentan con chamuscarlos un poco con paja de lino al borde de un rio, despues de lo cual lo suben á una escarpada altura para desde allí arrojarlo al agua, como Bersicer lo ha visto muchas veces á orillas del Ganges. Otros siguen otra costumbre, y son los menos, y es, que cuando ven al enfermo á punto de espirar se lo llevan al borde del sagrado rio, poniéndole dentro del agua, primero los pies y poco á poco hasta la garganta, cuando juzgan que va á espirar lo hunden de repente y lo dejan allí gritando y batiendo las palmas de las manos. Tanto los sabios como la gente del pueblo, dicen, que esto se hace á fin de que, cuando el alma salga del cuerpo lo haga limpia de todas las impurezas que haya podido contraer en el cuerpo.

Estos funerales van algunas veces acompañados de circunstancias singularmente trágicas. Desde tiempo inmemorial las viudas de los indios han sido las víctimas de un fanatismo bárbaro. Como su constitucion las condena á la mas rigurosa viudedad, es decir, á la privacion de todos los placeres y adornos, muchas prefieren una muerte próxima y gloriosa á un género de vida peor que la muerte: este género de muerte es, quemarse vivas voluntariamente, al tiempo de quemar los cuerpos de sus maridos. Todo parece autorizarlas á escoger esa muerte. Por un lado la consideracion que se atraen del uno y del otro sexo, la dicha eterna que por ello las ofrece la religion; y por otro lado la oscuridad y tristeza de que se libran muriendo.

El dia señalado para quemar el cuerpo del marido, la mujer se pone sus mejores adornos como para ir á la boda, y acompañada de sus parientes y amigos sigue el funeral, bailando y cantando versos en honor del difunto con el que desea reunirse bien pronto en la otra vida. Cuando llega al sitio de la hoguera, que regularmente está colocada en una especie de hoyo de dos pies de profundidad, renueva sus trasportes de alegría cantando y bailando alrededor de la pira. En fin, despues de despedirse de sus parientes y de distribuirles sus joyas, le derraman el aceite por la cabeza y se enciende la hoguera sobre la que está espuesto el cadáver: entonces, tomando una vasija de aceite en la mano se precipita en medio de las llamas: algunas dan dos ó tres vueltas alrededor del hoyo: otras se sientan á la cabecera del féretro antes de encender la hoguera y tomando la cabeza del difunto sobre sus rodillas se hacen quemar heróicamente. De cualquier modo que sea, desde el momento en que la pobre viuda se encuentra en medio de las llamas, los asistentes le arrojan vasijas de aceite y haces de leña á fin de aumentar el fuego y acabar con ella mas pronto. Y para no oir los horribles gritos de las desgraciadas víctimas, aullan cuanto pueden tocando al mismo tiempo los instrumentos mas ruidosos que ellos tienen.

Ha ocurrido algunas veces el arrepentirse de haber hecho tan imprudente voto alguna jóven y amable viuda, sobre todo al llegar cerca del lugar fatal de la ejecucion; pero los bracmanes no le permiten retractarse; y quiera ó no quiera la arrastran á la hoguera y la fuerzan á consumar el sacrificio. Como ellos solos tienen el derecho de tocar las cenizas de la víctima, no quieren perder el considerable tesoro que algunas llevan en oro, plata y piedras preciosas que se encuentran en ellas.

Bernier vió un dia en Labor, á una jóven hermosísima que no tenia mas de doce años y que estaba ya mas muerta que viva, temblar y llorar amargamente al acercarse á la hoguera. Pero tres ó cuatro sacerdotes y una vieja que la conducia del brazo la arrojaron encima de la pira; y temiendo no se les escapase la ataron de pies y manos y la quemaron viva. Este y otros rasgos de inhumanidad exaltaron tanto la cólera de Bernier que hubiese ahogado á todos los bracmanes de la India si hubiese podido hacerlo.

Pues la muerte que dan á las viudas en otras partes de la India es mas bárbara aun: en lugar de quemarlas las entierran derechas y vivas, y poco á poco van llenando la fosa de tierra hasta que les llega al cuello. Entonces dos ó tres se le arrojan encima, le retuercen el cuello y acaban de cubrirla de tierra que pisotean despues de cubrirle la cabeza.

(Se continuará.)

M. C.

DON JOAQUIN FRANCISCO PACHECO.

En uno de nuestros últimos números dimos cuenta de la muerte del escelentísimo señor don Joaquin Francisco Pacheco, nuestro último embajador en Roma.

Nació en Ecija el 22 de febrero de 1808: fueron sus padres don Francisco Pacheco Carvajal y doña Mercedes Gutierrez Calderon. De vivo ingenio, y destinado desde niño á la carrera del foro, estudió en el colegio de la Asuncion de Córdoba, y recibió sus grados en la universidad de Sevilla, condiscípulo y amigo del profundo publicista Donoso Cortés, y del diputado don José María Claros, á quien estaba unido en estrecha y sincera amistad.

Hombre político importante, fue presidente del Consejo en 1847, y ministro de Estado en el 63 con el señor Mon, embajador antes en Méjico y últimamente en Roma, cuyo alto puesto dimitió por no hallarse completamente conforme con la política del actual gabinete.

Como jurisconsulto tiene trabajos apreciables: *Estudios sobre derecho penal*, *Comentarios al Código penal*, *Comentarios á las leyes de foro*, *Tratado sobre vinculaciones*, y multitud de artículos en el Boletin de Administracion y en otras publicaciones científico-legales.

Grande y merecida fue su reputacion como letrado: aunque sus dotes de claridad, lógica y discusion le hacian sobresalir mas en cuestiones donde hubiera de convencerse al entendimiento, que en causas donde hubiera de conmover el corazon subyugando los ánimos de los oyentes.

Demostró sus dotes históricas y literarias en el *Viaje á Italia*, donde casi profetiza al pie de la letra, el curso que despues tuvieron los sucesos; en la *Historia de la regencia de doña María Cristina*, el drama *Alfredo*, y en innumerables artículos, opúsculos y poesías. Apenas ha habido periódico conservador de verdadera importancia que no haya sido honrado con sus escritos, que nunca corregia. Hemos visto nosotros dictados suyos estensísimos y sobre materias de la mayor importancia, sin una sola enmienda. Cual salian del primer ímpetu de su pluma, pasaban á la imprenta.

Hombre de sentido eminentemente práctico, desdeñaba algun tanto las teorías, ó al menos procuraba acomodarlas á los sucesos; y tanta fuerza concedia á los hechos consumados, que reconociendo la santidad de los principios, á menudo prescindia de ellos en las aplicaciones que debian hacerse en las gravísimas cuestiones que hoy agitan al mundo político.

De carácter amabilísimo, de ingeniosa y festiva conversacion y de una naturalidad y verdad que á veces sorprendia: era apetecido su trato y querido por cuantos con él tenian relaciones mas ó menos íntimas.

Su viaje á Roma habia modificado en gran manera sus ideas políticas, y ya pareciale licencia digna de represion, lo que creia tolerable en otro tiempo.

España ha perdido uno de sus mas ilustres hijos, la ciencia del derecho uno de sus mas autorizados maestros, y el Parlamento uno de sus primeros oradores: en pocas horas el cólera le arrebató de entre los suyos en la noche del 8 de los corrientes.

Descanse en paz.

DIEGO DE LLANO Y NEVAR.

CORRESPONDENCIA DE GUIPUZCOA.

Señor don José Puiggari:

BARCELONA.

Alzola, agosto de 65.

Querido amigo: Para el que, como yo, no se divierte ni se ha divertido nunca con ninguna clase de juegos, incluso el aristocrático ajedrez, que mas propiamente podria llamarse estudio que juego; ni está encenagado en el feo vicio de la política, hasta el punto de hablar siempre sin tregua ni descanso de esta asoladora epidemia; ni tampoco se ocupa de la que, habiendo adquirido hace tiempo carta de naturaleza en Europa, es malamente llamada huésped asiático; ni lee otro diario que «La Correspondencia,» y á veces no toda, ni mas revista que la de EL MUSEO UNIVERSAL, y esto solo los domingos; para este raro ente se hacen muy largas las horas que pasan en un establecimiento de baños, una vez remojado el individuo por dentro y por fuera, operacion en la cual, por mas que se quiera, se emplea poquísimo tiempo; y como yo tampoco puedo pasear largo trecho á pie, porque me canso pronto, aunque no hubiera ofrecido á usted trasmitirle mis impresiones de viaje, que, sea dicho de paso, por no haber sido recibidas allende la frontera, solo puede hablarse de ellas á un amigo de confianza chapado á la antigua, por necesidad hubiera tenido que dedicarme en los momentos y aun horas de fastidio, que no son pocas, á apuntarlas, siquiera no sirviesen para otra cosa que para entretenimiento de mis hijos.

Vea usted, amigo mio, cuán franco soy y cómo no hago de la necesidad virtud, debiendo por el contrario estar persuadido de que, aun en medio de las mayores distracciones hubiera dedicado algunos ratos á cumplir mi palabra, escribiéndole algo sobre las cosas viejas buenas que he visto, para consolarle del pesar que producen las nuevas malísimas que vemos á cada paso, lo cual sea dicho con perdon del vapor, de los túneles, de los puentes colgantes, de los telégrafos eléctricos, cosas todas á las que Dios me libre de aludir, ya porque lo bueno y útil es útil y bueno en todos tiempos, ya tambien porque no son ellas las que nos sirven á nosotros de entretenimiento y solaz, entre otras razones porque los conocimientos matemáticos tan necesarios para apreciar debidamente estos colosales adelantos, son letra de bula para nosotros, hombres de principios del siglo.

Pero dejémonos de preámbulos y vamos á mi objeto. ¡Cuánto me he acordado de usted durante mi espedicion, y cuánto me acuerdo ahora! Me he detenido en Valladolid y Búrgos, ciudades que no conocia, y he admirado la filigranada catedal de la antigua córte de Castilla, monumento incomparable: he visitado la Cartuja de Miraflores donde está sepultado don Juan II, en precioso sepulcro mandado labrar por su hija doña Isabel la Católica, que además costeó el retablo mayor, compuesto de tablas de inestimable mérito, y en el que brilla el oro traido de América por Cristóbal Colon. Tambien fuí á las Huelgas, monasterio de princesas y de nobles damas y panteon de escelsos monarcas, fundado por Alonso VIII el vencedor de la morisma en la célebre batalla de las Navas. En Valladolid he visitado la catedral, que no está concluida, que aunque lo estuviese me gustaria poco, y que ciertamente, no bastaria, en mi pobre y profano juicio, para dar á Herrera la gran celebridad que por otras muchas obras tiene tan merecida y ganada; pero en cambio he admirado el convento de San Pablo y colegio de San Gregorio, con sus ricas portadas, bellísimos cláustros y notables artesonados; el Museo Provincial, donde se custodian, entre mil preciosidades artísticas, los imponderables cuadros de Fuensaldaña (cuadros que ellos solos bastan para inmortalizar á Rubens y que merecen, no un viaje á Valladolidad, sino á mucha mayor distancia); la preciosa sillería de San Pablo, obra del gran Berruguete, é infinidad de admirables estátuas del no menos célebre Gregorio Hernandez. En fin, para que usted pueda convencerse de lo que yo he gozado, lea las cartas de Pons relativas á estas ciudades, tomos XI y XII de su viaje por España, edicion de 1788.

Guipúzcoa es un pais amenísimo, y hay en él puntos como el ocupado por este establecimiento, muy semejantes á Caaprodon, baños de Ribas, Arbucias y otros no menos deliciosos de Cataluña, y esta comparacion debe bastar á usted para convencerse de la belleza de estos sitios, pues conoce mi entusiasmo por la patria de Balmes, de Piferrer y de Aribau cuyo sentido «*á Deu turons*,» repetí varias veces al despedirme de esas hermosas montañas.

Bosques de manzanos, de castaños y de otra multitud de árboles, que nacen espontáneamente los mas de ellos; carreteras inmejorables, poblacion atenta y hospitalaria, habitando en casis diseminadas, como asimismo sucede en algunos puntos de Cataluña: tal es Guipúzcoa.

Por lo estraordinariamente húmedo del clima, vénse los tejados y las cercas de las heredades cubiertos no de jaramagos, que es la planta que estamos acostumbrados á ver en tales sitios, sino de infinidad de otras, y especialmente de helecho, cuyas frágiles y picadas ramas por do quiera alegran y recrean la vista. Aquí nada se riega, pues le basta y le sobra á la tierra para producir dos y tres cosechas, la humedad que recibe del cielo; y á esta misma circunstancia quizá se debe el que escasee la caza, y hasta los gorriones.

En cuanto á monumentos, tengo mucho que comunicar á usted, pues merced á algunos pequeñas escursiones, he visto cosas que me han admirado.

Principio por Deva, puerteció del mar Cantábrico, á dos horas de este establecimiento, preciosamente situado, y que está de moda hace algunos años para tomar baños de mar las gentes que se llaman de buen tono. En el dia no hay tanta concurrencia como otras veces, por haber la córte atraido á Zarauz todo ese mundo elegante.

El pueblecito de Deva, á diferencia de los de su categoría en estas provincias, que se componen de malas casas, en parte de piedra casi negra y en parte de madera, es limpio, y tiene algunas calles rectas y bien pavimentadas, con jardines cercados de verjas de hierro. La iglesia parroquial, de cuya fundacion no he podido aquirir noticia alguna, pues nadie ha sabido dármela, es una verdadera catedral de principios del siglo XV: tiene portada primorosa, segun el estilo de aquella época, llena de estátuas, historias y caprichos. El interior consta de tres naves formadas por columnas cilíndricas de gusto greco-romano, de cuyos capiteles arrancan los arcos ojivales, cerrados por claves prolijas. Cuando entré en este templo, recordé el de Castellon de Ampurias, donde se observa la misma estraña mezcla.

Los retablos mayor y colaterales son de talla, perfectamente dorados y coloridos, llenos de imágenes y grupos de muy razonable escultura; y aunque á mi parecer corresponden al siglo XVII, no repugna verlos allí, como sucede con otros que afean los mejores templos.

En una capilla que, segun me aseguraron, pertenece á los descendientes de un secretario de Felipe II, ahora de apellido Cueto, hay un sepulcro dentro de su hornacina de crestería, poco digno de atencion; en cambio la merecen mucho unos cuadros pendientes de sus paredes, de un modo que da á entender el poco aprecio en que se les tiene, que son cuatro donosos trípticos, uno de traza bizantina, dos del estilo de Lu-

cas de Leyden, y el cuarto como de la escuela de Alberto Durero.

Lo que mas me encantó de este edificio, fue el claustro adosado á él. Es de la misma época que lo demás, con la particularidad de que algunas ojivas de sus arcos, en la parte mas alta, tienen unos trepados parecidos á los de Vich: pero lo notable y original es que la pequeña cornisa que corre de un estremo á otro del arranque de los arcos, se alianza en una multitud de columnitas delgadas, distantes poco mas de medio palmo entre sí, de manera que forman un enverjado de piedra.

Como no tengo aquí libros, ni siquiera un diccionario geográfico, no he podido ver si se habla en alguna parte de este notable edificio, del que no tenia la menor noticia, y seguramente ofreceria sumo interes una exacta descripcion de él.

Otra tarde he ido á Eibar, pueblo en que se trabaja admirablemente el hierro y el acero, y se fabrican las mejores armas de fuego, así como en Toledo se construyen las mejores blancas. Entre las cosas que me llamaron la atencion fue una, la manufactura de objetos de adorno, como gemelos de camisa, alfileres de pecho, llaves de reló, pendientes, sortijeros, cajas para guardar alhajas, y de rapé, todo de hierro, incrustado de lindos arabescos de oro. El dueño de la fábrica, el conocido Zubiaga, hombre de gusto e inteligencia, es además especulador en antigüedades. Enseñóme, entre otras preciosidades, un cofrecillo para alhajas, construido recientemente, con varios secretos, embutido de oro, por el que pide cuatro mil reales, que le hubiera dado sin regatear, si mi dinero estuviese en razon directa de mi amor á lo bello. De lo que solo pude ver una fotografía, pues lo tenia ya empaquetado para presentarlo á la reina en Zarauz, fue de un magnífico reló de sobremesa, de acero cincelado, valuado en cinco mil duros. Es del renacimiento, de elegantísima forma y esquisito gusto.—Las labores incrustradas en estos objetos recuerdan las que se ven en algunas ricas armaduras del siglo XVI, todas con buen dibujo, con fecundidad tal de caprichos y de invencion, que hay que detenerse mucho en cada una para admirar todos sus primores.

La iglesia de Eibar es tambien gótica, de tres naves, con iguales columnas cilíndricas: de capiteles corintios, y que producen estraño efecto combinados con los arcos de palmera. No tiene claustro, pero sí un esquisito retablo mayor, estilo renacimiento, de roble ó nogal oscuro, sin pintar ni dorar, como las sillerías de los coros, y remeda tanta multitud de estatuas, grupos, columnillas, etc., que debió costar grandes sumas.

En el mismo pueblo hay un palacio arruinado del conde de Oñate, descendiente de Cristóbal Colon, y que tiene señorío en estas tierras. Es del siglo XVI, conservando íntegra la portada, de órden corintio, decorada con dos estatuas de heraldos, bustos en medallones y un colosal escudo de armas.

Una de las curiosidades que mas llaman la atencion en Guipúzcoa, si no por su antigüedad, por su grandeza material y sus recuerdos piadosos é históricos, es el colegio de Loyola. No pudiendo resistir el deseo de visitarle, saldré de aquí con este objeto de paso para la córte, acompañado de un amigo tan curioso como yo.

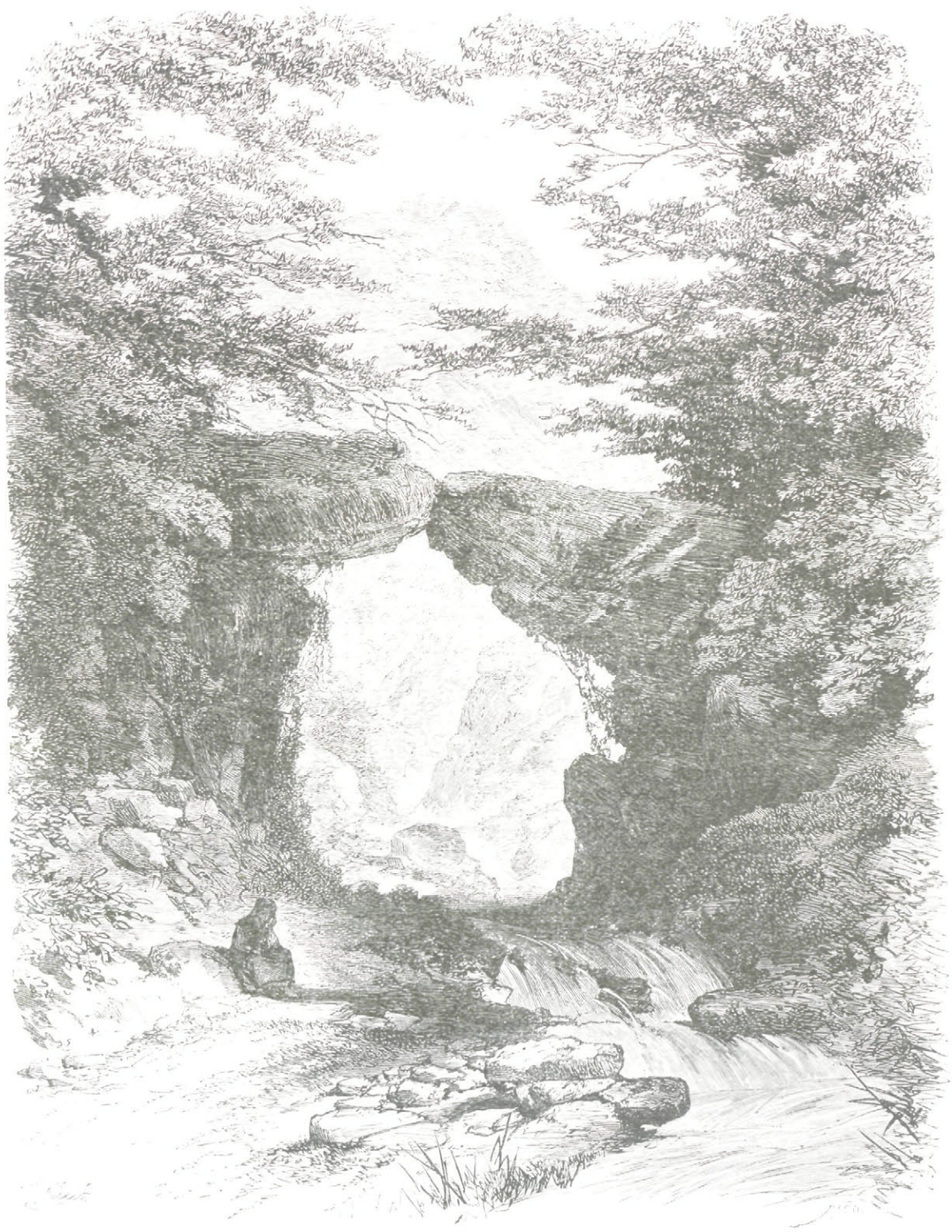
Otro dia, acaso mañana, diré á usted algo del edificio de los jesuitas y del delicioso valle en que está situado.

De usted afectísimo amigo.

P.

P. S. Concluida esta carta me han asaltado ciertos escrúpulos, por haber tratado al inmortal Herrera, al hablar de la catedral de Valladolid, con menos respeto que debiera, y voy á sincerarme y á ver si obtengo la absolucion del desacato.

Yo creo tener carta blanca para decir cuanto sienta sobre la materia, porque no soy artista, y por lo tanto tampoco aspiro temerariamente á que se haga caso de mis apreciaciones, ni menos contraigo responsabilidad legal alguna, porque, en verdad, lo que hago es usar del derecho consuetudinario, en virtud del cual los mas de los hombres de este siglo hablan de todo sin saber de nada, comportamiento disimulable en el que, como yo, solo por matar el tiempo mete su hoz en mies ágena y acaso corrige indiscretamente á Homero; si bien no creo esté á tanta altura don Antonio Ponz al asegurar que, concluida la catedral de Valladolid sería la mejor de España, porque, ó no conocia ó habia olvidado la suntuosa de Granada, obra maestra del gran Diego Siloe, ni tampoco tuvo presente la de Sevilla, monumento admirable, por mas que sea del estilo llamado gótico. Bien es verdad que tan celoso investigador, en su esclusivismo greco-romano, que raya en monomanía, pierde los estribos y habla con menos respeto, que merecen, de algunos monumentos de este último órden, y hasta llega á decir que Herrera «pensaba desterrar de España para siempre la barbarie y soberbia ostentacion de la arquitectura gótica, y fijar para siempre lo regio y ordenado de la greco-romana:» en lo que creo no tenia razon, porque no se opone á que este bello órden sea bueno, que lo sea tambien el gótico ó germánico, y esto lo digo, porque para poderlo decir basta el instinto artístico y aun el sentido comun. Yo pregunto: ¿Se habria de sdeñado Herrera, autor de la Lonja de mercaderes ó Consulado de Sevilla, de serlo tambien de su magnífica catedral? Y en cuanto á lo de desterrar para siempre la primorosa arquitectura que brilla en las catedrales de Toledo, Leon y Búrgos y fijar en todo, para todo y por siempre, lo *regio* de lo greco-romano, no parece sino que, á semejanza del castigo del ángel orgulloso y rebelde, nos envió Dios como plagas á los Riveras y Churrigueras, que, con el Ochavo de Toledo, la portada del Hospicio, fuente de Anton Martin de la córte y otros esperpentos por el estilo, hicieron buenas todas las estravagancias habidas y por haber en los precedentes siglos; lo cual prueba de una manera concluyente, que no hay ejemplo por bueno que sea, autoridad ni fuerza humana que baste á poder asegurar de una manera permanente el dominio de lo greco-romano, de lo bizantino ó de lo árabe, porque en bellas artes, ni hay ni habrá nunca mas que dos géneros, bueno y malo; y cuando se estraga el gusto solo de Dios hay que esperar el remedio. Y por lo que á mí hace, quisiera, acaso sea un absurdo, y pido perdon por ello á los manes de Herrera, quisiera ver levantarse en la córte al lado de una catedral como la de Sevilla, un palacio de justicia como el de Cárlos V de Granada, ó como la Lonja de Barcelona; ó al lado de un palacio de la Industria como las Lonjas de Valencia ó Palma de Mallorca, un templo como la catedral de Granada, y tambien quisiera que se construyesen en nuestros dias á la vez que custodias como las de Juan de Arfe, cruces parroquiales como las del siglo XV y XVI que tanto abundan en Cataluña, y entre las que descuella la grandiosa de oro, perlas y esmalte, admiracion de cuantas personas de buen gusto visitan la an-



LA CORREDOIRA.—GALICIA.

tigua catedral de Gerona, la que se salvó milagrosamente de las garras del enemigo en el memorable y glorioso sitio de la guerra de la Independencia.

LA CORREDOIRA.

LEYENDA GALLEGA.

I.

La corredoira de que voy á hablar, es, como las demás de Galicia, la vereda que por aquella tierra hace falta; á saber: una vía rústica lo suficiente ancha y á propósito para las pequeñas carretas que allá se usan. A la derecha, se alza el terreno vestido de verde yerba, y coronado de árboles; á la izquierda, espesas matas entoldan el limpio cauce de un arroyo, en cuyas aguas reverberan á trechos al través de las hojas los rayos del sol.

Siguiendo por la corredoira adelante parece como que ésta se hunde entre dos verdes tajos de tierra verde, y peñas cubiertas de hiedra, por cuyas hojas saltan y caen de vez en cuando gotas de agua que semejan perlas de rocío.

Cruzan ramas y hojas los árboles, nacidos en lo mas alto de ambas orillas, sirviendo con su umbría de verde y fresca bóveda al suelo. Del arroyo solo se oye el ruido de su sonoro raudal, conforme baja despeñado por entre quijas y yerba, hasta convertirse en la mansa corriente que se ve á la entrada del desierto camino.

A juzgar por lo poco trillado de éste, escaso debe de ser el número de peones y bestias que le huellan, sin que se vean aquí, como en otras vías semejantes, carriles de ruedas hondamente señaladas aun en las mismas peñas, que á menudo esmaltan el piso de ésta, no menos que de casi todas las corredoiras de Galicia.

Singular es y por estremo agradable la sensacion que se esperimenta los dias de verano en tan deleitoso lugar, al cual solo llegan los rayos del sol para darle alegría, apagado el fuego en las verdes hojas de los árboles. Con verdadero placer entra uno bajo la hermosísima umbría; con pena sigue andando temeroso de que se acabe. Mas, en vez de esto, la corredoira se estrecha y la espesura es mayor á cada paso. Hay un sitio en que dos peñascos vestidos en parte de aterciopelado musgo, y en parte de guirnaldas de hiedra, forman á considerable altura arco rústico y desigual; la luz llega abajo á manera de risueño crepúsculo matutino, y las gotas de agua que caen desde los peñascos al suelo mantienen en éste, perpetua y mullida alfombra de espesísima grama.

En este sitio, que, mal año para los mas hermosos de Aranjuez ó La Granja, se veian diariamente Pelayo Loriga y Felisa de Prado, mozo aquel de veinte años, imberbes y sonrosadas mejillas y aspecto de robustez y gallardía; Felisa, niña de diez y siete abriles, de cabellos rubios, rostro pálido, hermosos ojos azules de dulce y triste mirada, siendo además tan inocente como cuando de niña jugaba con Pelayo.

Estaba la casa de Loriga no lejos de la entrada de la corredoira, la cual iba á parar únicamente á la casa de Prado; con esto es fácil de comprender el por qué del silencio y poco tránsito del apacible casi ignorado camino.

Tambien de niños habian jugado en aquel sitio Felisa y Pelayo, sin que la

DON JOAQUIN FRANCISCO PACHECO.

MARINA ESPAÑOLA.—LA FRAGATA «GERONA.»

lluvia fuese jamás parte para estorbarles el verse diariamente, pues el arco era lo suficiente ancho, y estaba de tal manera dispuesto, que en sentándose al pie de uno de sus arranques y arrimados á uno de los tajos, lugar que nuestros jóvenes conocian harto bien, podian *permanecer cuanto* tiempo quisieran sin temor de mojarse.

Lo que de niños habia sido para ellos mero juego, era al presente sobremanera necesario, pues las familias de entrambos, que hasta entonces habian vivido en paz y estrecha amistad, acabaron por reñir, sin que se supiera con certeza la causa; bien que Anton Repolo ó Repollo, zapatero de aquella parroquia y demás circunvecinas, no menos dispuesto á taladrar el cuero con la lezna y aun mas á menudo con el clavo, que la honra de sus amigos y vecinos con la lengua, habia dicho la noche anterior al padre de Felisa, que el de Pelayo, viendo que ambos muchachos iban demostrando con la edad cariño mas que de amigos, y no siendo Felisa bastante rica, conforme lo que él deseaba para su hijo, habia buscado un pretesto cualquiera para reñir.

Así lo comprendió el padre de Felisa, no menos que toda la parroquia: pero lo que nadie sabia hasta entonces, y habia dicho tambien Anton Repolo, era que Pelayo no tardaria en casarse con una moza de Fontan, mas rica que hermosa y de fama no tan buena como sus dineros.

Sin detenernos á averiguar qué verdad tuvieran las razones de Anton Repolo, ello es que Pelayo Loriga habia faltado el dia anterior al lugar consabido la primera vez en su vida, y que la triste Felisa habia estado largas horas esperándole, sin que Pelayo pareciera.

Mucho esperó la niña aquella noche: pero cuando oyó por la mañana á su padre hablar del casamiento de Pelayo con la de Fontan, creyó toda la familia de Prado que aquel era el último dia de Felisa. Es comun y vulgarísima creencia en la gente de las ciudades, que á sí propia se tiene por mejor, la razon no se sabe, que la gente del campo no siente ni padece, hecha como está á tratar solo con bestias, y agena además á toda cultura. Fácil era de contestar aquí mismo, pero dejándolo por hoy, bueno es tener presente que si los pesares matan, semejante cosa acaece mas por los campos que por las ciudades. Para convencerse de ello, basta con vivir en el campo, de cuando en cuando por lo menos, en vez de permanecer siempre encerrados en ciudades, como vivimos los españoles, á manera de ovejas en redil. ¡Cosa singular! ¡El pueblo mas inclinado en otro tiempo á trasponer montes y mares en busca de aventuras, mira hoy como cosa estraordinaria el salir de la poblacion, en que por sus pecados reside! La vida del campo es hoy para nosotros, como para todo pueblo enfermo y decaido, vida, cuyo solo recuerdo nos disgusta y ofende. De algun tiempo á esta parte hay cierta inclinacion al campo, la cual, si bien es hija de la moda, esperemos en Dios se convierta al cabo en verdadera aficion á la mas noble y honrada vida.

II.

Felisa, sin olvidar un punto su afliccion al propio tiempo que se ocupaba en las faenas y quehaceres diarios, halló, como siempre, tiempo para encaminarse al arco de la corredoira, en donde temia no hallar á la manera del dia anterior, á Pelayo; mas no fue así, antes bien, apenas se atrevió á dar crédito á los ojos, cuando vió al jóven sentado en la grama, inclinada la cabeza, y apoyándola en las palmas de las manos.

En otro tiempo despertara Pelayo de semejante estado con alguna infantil travesura de Felisa; pero aquel dia la jóven se contentó con pararse delante del arco, y quedarse en silencio.

—Pelayo, esclamó al fin la jóven, ¿qué tienes?

Alzó éste la cabeza, y permaneció callado, con el rostro encendido como la grana.

—¿No contestas? añadió Felisa. Jurara que algo callas, que no debieras.

—¿Y por qué me lo dices? dijo al cabo Pelayo.

—No sé.

—¿No sabes? ¡Pues entonces!

—¡Ah, Pelayo, Pelayo! Mira bien lo que haces: ¿Dónde estuviste ayer?

—¿Y tú, viniste aquí?

—¡Pues no! ¿Pero dónde estuviste? que lo quiero saber.

Pelayo se levantó, tosió, hizo como que se iba, volvió, y solo despues de mil rodeos, preguntas y respuestas evasivas, acabó por decir:

—Ayer estuve en Fontan con mi padre.

—¿Con que es verdad que te casas con otra?

—¿Y quién te lo ha dicho? replicó Pelayo abriendo los ojos lleno de asombro.

—¿Es decir que contabas con que nadie lo sabia? ¡Ah ingrato, quiera Dios que siempre que pases por este sitio, caigan sobre tu cabeza las lágrimas que desde ayer, y sin que nadie lo vea, estoy derramando por tí!

Pelayo tembló y dijo:—¿Me echas una maldicion?

—¡No, Pelayo mio! esclamó Felisa llorando de nuevo, solo quisiera que mis lágrimas cayeran sobre tí, para que nunca me olvidaras.

—Yo no puedo olvidarte nunca, Felisa.

—¡Pero te vas á casar con otra!

—Pelayo se acercó á la jóven, y despues de mirar con recelo á todas partes, confirmó con sus palabras las de Anton Repolo, añadiendo:

—Mira, Felisa, há ya mucho tiempo que vengo á este sitio contra la voluntad de mi padre, pero te he querido y quiero tanto, que no sé *qué me facer*. Mi padre ha jurado, delante de mí, que ó me caso con Marica la Reina, de Fontan, ó no le vuelvo á ver en mi vida.

—¿Marica la Reina? No la conozco; pero por su apellido se ve que es inclusera.

—Sí. ¡Pero es tan rica!

La jóven no pudo contener la risa, y mirando no sin lástima á Pelayo, le dijo:

—Francamente, Pelayo, *dasme* lástima. ¡Casarte con una inclusera, y rica por añadidura!

—Ya ves, *empresta*.

—¿Tambien usurera? ¿Y tú qué has dicho á tu padre?

Pelayo amaba á Felisa como suelen amar muchos, esto es, por costumbre; costábale gran trabajo separarse de la jóven, y si ésta le hubiera rogado que no la abandonara, tal vez Pelayo consintiera en engañarla por algun tiempo, hasta que ya no fuese posible ocultar los preparativos de la boda: pero la tristeza de Felisa se habia trocado en ironía tan amarga y burlona, que Pelayo, avergonzado y teniendo por afrentoso cuanto su antigua amada le decia, quiso darse por ofendido, librándose de esa manera con razon, al parecer, de las burlas de Felisa.

—No he venido á que te burles de mí; á saberlo, *esturérame* en mi casa, la dijo con ceño.

Felisa permaneció callada, y Pelayo, no sin dudar antes buen rato, dejó á la triste niña, diciendo:

—Queda con Dios.

Doloroso nudo cerraba la garganta de Felisa, quien permaneció con los ojos puestos en la revuelta, por donde acababa de desaparecer Pelayo.

Así pasó mucho tiempo, y tanto, que al anochecer la hallaron sentada debajo del arco, y con los ojos puestos en la revuelta por donde Pelayo habia desaparecido.

Felices aquellos que desahogan su dolor con lágrimas y quejas de amargura: mas el carácter de Felisa era de aquellos que se niegan á toda apariencia esterior y ruidosa, con lo que el desgraciado no halla jamás consuelo: en sí, porque no le quiero; ni en los estraños, porque al verle callado y silencioso, le tienen por insensible é incapaz de padecer. ¡Ay del que padece y sufre en silencio!

Ni una palabra pronunció Felisa que demostrara pena ó enojo, ni una lágrima corrió por sus mejillas. Ocupada en sus diarias faenas, á cuantos la hablaban respondia con acento afable y cariñoso, fuera de lo cual sellaba sus labios con tristísimo silencio.

Al llegar la hora en que la mísera niña iba á la corredoira, encaminábase á ella como siempre, y siempre en vano; pues el ingrato Pelayo jamás volvió á presentarse.

Felisa, por costumbre, y si se va á decir verdad, tambien por un resto de esperanza, último consuelo de los desventurados, iba todos los dias á la corredoira, en donde permanecia sentada, hasta que su obligacion la llamaba de nuevo á casa.

Un dia, ¡pavoroso dia era aquel! oscurísima nube entoldaba el cielo entero, silencio mortal avasallaba á la tierra, la yerba de los prados parecia marchita, mustias las mas erguidas plantas que á la sazon rastreaban, las hojas de los árboles, próximas al parecer, á secarse y caer en rauda torbellino, dejaban casi desnudos ramas y troncos, ocultos hasta entonces entre densísima espesura.

Escasa era la luz que á la corredoira llegaba, y sobre todo, hácia el arco, debajo del cual yacia Felisa sentada. De pronto se oyó en el aire el estallido de un cohete, al cual siguieron otros varios, señal de fiesta y alegría, casi siempre, por los hermosos campos de Galicia. Felisa con una mano apoyada en el suelo y la otra en el corazon, escuchaba respirando con anhelosa angustia los cohetes que se oian hácia la casa de Loriga.

Cada estallido, que al través del callado aire llegaba, era una puñalada al corazon de Felisa. Bien sabia ella que en casa de Loriga celebraban la boda de Pelayo con Marica la Reina. Y cierto que los cohetes, lejos de parecer á la sazon señal de alegría, mas bien aumentaban la tristeza y mudo espanto que por todos aquellos alrededores reinaba.

Súbito y hórrido estampido rompió la nube, á la par que despedazó sus entrañas un rio de centellante fuego. El rayo habia caido hácia la casa de Loriga. Desde ésta venia un hombre por la corredoira adelante con presurosos y desalentados pasos, el cual apenas acertaba á decir, con voz temblosa y sobrecogida de espanto:

—Felisa, perdóname. ¡El rayo ha muerto á mi esposa! ¡Perdóname, Felisa!

Y Pelayo, en medio de la oscuridad, cada vez mayor de la nube y de la umbría, alargaba los brazos hácia una sombra, que se detenia, como á esperarle, y apenas la iba á tocar, desaparecia de nuevo, para mostrarse en la primera revuelta.

—¿Estás ahí, Felisa? decia Pelayo procurando asirla, y desesperándose de ver que siempre se escapaba.

Así llegó el jóven á vista del arco. Allí estaba la sombra esperándole.

—¿Felisa, estás ahí? Espérame.

Y Pelayo se llegó al arco. Entró debajo, y advirtió que su ropa estaba cubierta de gotas de agua; salióse afuera, y al través de los árboles vió que la nube permanecia seca y cerrada, como si solo trajera en sus entrañas fuego. La sombra habia desaparecido.

Pelayo con la montera en la mano, y rezando entre dientes, volvió á entrar bajo el arco; y entonces cayeron sobre su cabeza gotas como las que tanto le acababan de sorprender: alzó el rostro, y en su rostro y labios cayeron gotas de agua amargas como la hiel.

—¡Las lágrimas de Felisa! esclamó Pelayo, cayendo al suelo desmayado.

Rompió en esto la tempestad, desatándose en torrentes de lluvia, hasta el dia siguiente.

La corredoira quedó convertida en verdadero rio, hasta que ya por la mañana fueron bajando las aguas; las cuales debieron arrastrar el cuerpo de Pelayo, así como el de Felisa, pues ambos desaparecieron, sin que jamás se les volviese á ver.

III.

Los labradores de aquellas cercanías dejan de pasar siempre que pueden por nuestra corredoira, mas cuando no tienen otro remedio, lo hacen sin detenerse nunca debajo del arco, á pesar de lo apacible y deleitoso del sitio. Lástima, en verdad, que las gotas que de vez en cuando caen desde lo alto sobre la verde y espesa grama, no consientan permanecer allí mucho tiempo.

Líbrenme Dios de que el mejor dia se le antoje á un químico analizar las referidas gotas de agua, y hallar en ellas calidades superiores á las de Vichy ó Puerto Llano; líbrenme Dios; por eso he callado y callaré siempre el nombre de la parroquia á que pertenece mi querida corredoira.

No há mucho me hallaba sentado debajo de su arco, hurtando el cuerpo á tal cual gota, no siempre con buen éxito, cuando una robusta y fresca gallega, que por la corredoira pasaba, se detuvo pocos momentos para decirme:

—¿No tiene miedo, *señore*, de que le caigan encima las lágrimas de Felisa?

FERNANDO FULGOSIO.

MARINA ESPAÑOLA.

LA FRAGATA «GERONA.»

El grabado que hoy damos, representa este hermoso buque, de vapor, de fuerza de 600 caballos. Concluido en 1864, mide 306 pies de eslora, 53 de manga y 26 de puntal. Tiene una marcha regular y la defienden 50 cañones y 357 plazas de que consta su dotacion.

LA NOCHE DE OTOÑO.

Derrama el sol, al trasponer los montes,
una débil y lánguida mirada,
yendo á esparcir en otros horizontes
los puros rayos de su luz sagrada.

Cubre los cielos, al morir el dia,
triste fulgor: los pájaros cantores
con dulce y melancólica armonía,
se despiden del sol y de las flores.

Crecen las sombras, y el nocturno viento,
que el carro de la noche precipita,
las amarillas hojas ciento á ciento
en espirales círculos agita;

Y produce un sonido vagoroso,
cuyas graves y sordas vibraciones
penetran, como un canto religioso,
del alma en las recónditas mansiones.

Su trémulo fulgor la luna envia
velado por un cerco amarillento,
cual á los cielos la plegaria pia
sube al través del mundanal acento.

Alguna estrella en la celeste cumbre,
brillando á trechos en la sombra oscura,
lanza á la tierra su modesta lumbre
cual las miradas de la vírgen pura.

Su claridad dudosa y peregrina
en la estension desfallecer contemplo,

cual al rayar del sol la luz divina,
desfallecen las lámparas de un templo.

¡Salve, oh noche! á tu influjo no resiste
la *negra pena, que mi sed devora.*
Asi te quiero: moribunda y triste,
como lo está mi corazon ahora.

Otros, á quienes tú, ciega fortuna,
con tus halagos pérfidos sonrias
dejen la luz de tu modesta luna
por la rojiza luz de las orgias.

Otros hombres felices, que su pecho
sientan lleno de vida y emociones,
gocen en paz en su tranquilo lecho
sus vagas y magníficas visiones.

Otros, que sientan en su impuro seno
de su conciencia el punzador reproche,
llamen henchidos de fatal veneno
importuna y fatídica á la noche.

Que solo inspira turbacion y enojos
el bullicio del mundo á mis sentidos,
y el sol ofende á mis cansados ojos
con el continuo llanto enrojecidos.

No con torvo y ardiente desvario
negras pasiones en mi pecho rugen,
que está mi corazon tan seco y frio,
cual esas hojas, que á mis plantas crugen.

Las flores, que alfombraban mi camino,
del dolor las tormentas arrancaron;
y, enturbiando el raudal de mi destino,
lágrimas y recuerdos me dejaron

Silencio y sombras á la noche pido
para exhalar mi plañidero canto,
y *arrancando memorias al olvido,*
refrescar mis recuerdos con mi llanto.

Esas nubes fantásticas y errantes,
que mil reflejos pálidos abortan,
cuyas masas informes ondulantes
sobre el oscuro cielo se recortan:

Esa campiña, que en silencio espera
que el helado diciembre cubra en breve
el verdor, que le dió la primavera,
con su manto magnífico de nieve:

Ese gigante de la selva orgullo,
que al rudo soplo de aquilon arroja
de cada rama un fúnebre murmullo,
y un grito de dolor de cada hoja:

Esos *cuadros sublimes é imponentes,*
donde los vientos su furor agotan,
me inspiran estos cánticos ardientes,
que de las cuerdas de mi lira brotan.

¡Ay de ese mundo, cuya mano fiera
á fuerza de terribles desengaños
consiguió sofocar la noble hoguera
de un corazon en sus primeros años!

¡Ay de ese mundo, de quien nada espero
mas que miseria, ingratitud y olvido!
¡Mezquina raza! que derrames quiero
las lágrimas amargas, que he vertido.

¡Yo te haré ver en tu halagüeño encanto
la imágen de mis negros padeceres:
yo turbaré con vengativo llanto
el cuadro seductor de tus placeres!

Y cuando el lazo, que sujeta al hombre,
la muerte corte con su filo infando,
dirán tal vez, al pronunciar mi nombre:
«Vivió, muriendo; y se vengó llorando.»

FEDERICO VELLE Y CHACON.

El Etna ha comenzado hace poco á vomitar fuego por el mismo punto por donde tuvo lugar la erupcion del año 1852. Se cree generalmente que esto habrá sido la causa de los violentos temblores de tierra que se han sentido á fines del verano último en la comarca de Catania. Uno de estos temblores de tierra arruinó casi por completo el lugar de Trecastagni; afortunadamente los habitantes huyeron bastante á tiempo para no tener que lamentar ninguna desgracia.

En el mes de junio último llegó á Reykiavik en la Islandia, á bordo del vapor «Erik» una espedicion inglesa que va á colonizar la costa oriental de Groenlandia. Esta espedicion que á su salida de Reykiavik encontró una masa de hielo tan grande y compacta que se vió obligada á volver al puerto, del que no pudo volver á salir para su destino hasta el dia 22 de junio; lleva consigo como jefe al mineralogista Taylor, que ha residido mucho tiempo en la parte meridional de la Groenlandia. Taylor vá con su mujer y *tiene intencion de* permanecer tres años con los colonizadores. El doctor Bloomenthal, médico y naturalista de Lóndres, se ha agregado tambien á la espedicion, acompañado de su mujer.

En la comarca de Emden (Alemania), se ha hallado un hueso perteneciente á la espina de un megaterio, que tiene dos pies y medio de largo y un pie y una pulgada de ancho. Este solo hueso pesa 14 libras.

El gabinete de Historia natural de Viena se ha enriquecido hace poco con una interesante coleccion de huesos fósiles hallados al Norte de la Hungría y entre los que se cuentan restos de un mastodonte y la cabeza de un tapir. Esta coleccion es un regalo del propietario Ebeczky, de Ajnaeskeo, al gabinete imperial y real de Viena.

En Skomorochy, en Gallitzia, un labrador ha descubierto cavando dos monedas de oro de un tamaño igual al de una moneda de plata de 2 francos. Por un lado representan á un jóven y por el otro á la diosa Diana con un arco en la mano izquierda. Además tienen un signo bastante parecido á la *letra schtch del antiguo alfabeto* slavo, y encima la palabra Alejandro con caracteres griegos.

Segun un informe del ministerio de Hacienda de Rusia, se encuentren en todo el imperio 13.101 fábricas en actividad que dan trabajo á 363,607 individuos y suministran anualmente manufacturas por valor de doscientos cuarenta y dos millones de rublos.

Los mormones han empezado á construir en la ciudad de Lago Salado, su capital, un templo que se considera como uno de los mayores edificios ejecutados por la actividad humana. Hasta ahora del inmenso proyecto solo hay hechos los cimientos. Por el bien que deseamos á las instituziones mormónicas, dice un periódico americano, esperamos que habrán desaparecido de la tierra antes que el templo en cuestion sea consagrado al culto.

REVISTA DE TEATROS.

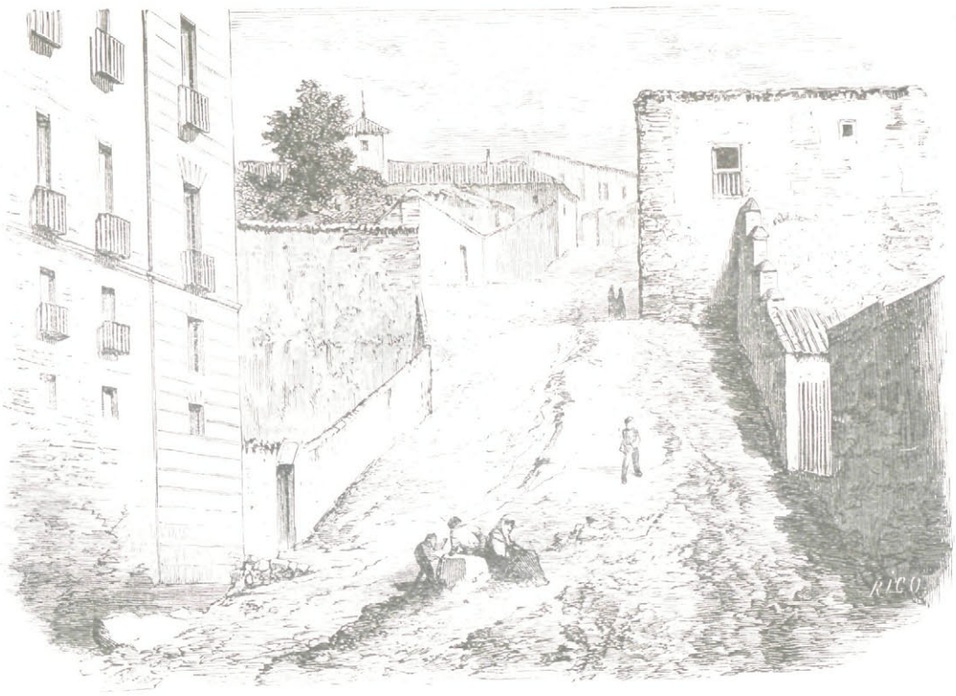
PRÍNCIPE.—Su apertura.—Sus actores.—Direccion de la empresa.—*La mujer de Ulises.*—CIRCO.—Inauguracion.—*Un loco cuerdo.*—La señorita Lombía.—ZARZUELA.—*La cuestion de Oriente.*—*Las cartas de Rosalia.*—REAL.—*La Africana.*

Vuelvo la vista á los espectáculos públicos; á la apertura de nuestro histórico y favorecido coliseo del Príncipe, en el cual se han presentado unidos y ganosos de gloria, varios de los primeros actores españoles. La obra elegida para comenzar sus tareas artísticas, fue la refundicion hecha por el señor Lopez de Ayala, del vigoroso drama de Calderon *El alcalde de Zalamea.* Acerca de las condiciones de este *arreglo*, ya espresé mi opinion en otra época; solo me toca hoy ocuparme de su desempeño y juzgar á los intérpretes de tan apreciada joya literaria con la justicia que guia mi pluma. Valero, considerado siempre como una de las figuras que mas sobresalen en nuestra representacion escénica, reproduce con asombrosa exactitud el carácter altivo y severo del labrador Pedro Crespo: Valero al presentarse, despues de algunos años de ausencia, al público de Madrid, se ha mostrado, como antes, digno de obtener sus mercedes; porque Valero conserva aun viva la fe, encendido el entusiasmo que guia á las grandes conquistas del genio. En el final del segundo acto de *El alcalde de Zalamea* y en la situacion capital del tercero, nuestro primer actor renueva sus triunfos del pasado, se sobrepone al natural cansancio de una vida consagrada al penoso esfuerzo de la escena, é inflamado por la inspiracion del gran poeta que alienta su palabra y le enaltece con sus ideas, promueve en el auditorio la admiracion y logra hacer resonar el estruendo del aplauso. Romea representa el áspero tipo del hidalgo don Lope y dicho se está que Romea comprende sin esfuerzo alguno, toda la rigidez de un carácter duro é impertinente, colocado en la trama para contrastar con el del protagonista: no obstante, el papel resulta tibio, la entonacion del artista apagada; deslízanse los versos de sus labios, sin perder ni en concepto ni en sonoridad, pero sí en el colorido y en la espresion: y es que don Julian Romea, cansado ya de sentir y de poseerse del papel, antes de su lamentable enfermedad, *aparece hoy desnudo de las facultades que tanto contribuian* á ensalzar su comprension y su estraordinario talento: se encuentra á solas con su esperiencia, con su estudio del arte, con el caudal de su criterio; y estas cualidades desamparadas de la luz poderosa que un dia las hizo resplandecer, si pueden y deben conservar el respeto á lo que fue, del sensato espectador, no alcanzan á persuadir al público en general, y mucho menos, si éste no descubre una ráfaga del astro hundido en el ocaso. No negaré que aun existe en Romea, de vez en cuando, algun destello de aquella llama, pero no en verdad representando el drama: para este género, dolor me causa considerar que ha terminado su carrera. Yo prometo aplaudirle representando la tragedia del *César*; yo temo, y ojalá me equivoque, que á la masa general del público no le satisfará. La ejecucion del papel de don Lope, ofrece una muestra del porvenir que le aguarda, calzando el coturno.

En *El alcalde de Zalamea* se ha recibido, con la consideracion que merece, á Teodora Lamadrid. Añejo achaque es, de la escuela de esta señora actriz, impregnar las palabras de un acento lacrimoso que raya en la monotonía. Si pudiera desprenderse de esta costumbre, Teodora se acercaria aun mas á la perfeccion del arte, pero temo que no influya ya, en su manera de ser este consejo, por las muchas veces que se le he dado y las *muchas que lo ha desoido.*

En el resto del cuadro de esta obra, merecen especial mencion, Pepita Hijosa, Morales y Fernandez, Cándida Dardalla y Pizarroso desempeñaron papeles sin recursos; el galan jóven señor Zamora no ha correspondido *á mis esperanzas; verdad es que su papel era ingrato,* pero en tales empresas se prueban los talentos. El tono enfático y la exageracion en la frase, envueltos en el natural temor de desmerecer al lado de los dos maestros, perturbaron su espíritu. Espero á juzgarle con mejor conocimiento de causa, en una nueva produccion.

Tras los anuncios de las muchas obras dramáticas que de nuestros primeros poetas, existen en el teatro del Príncipe: no hay ninguno de que vaya á estrenarse, mas que la tragedia del señor don Ventura de la Vega, la cual todavía no se ha empezado á ensayar, ni se sabe cuando se empezará. Espérase el regreso del ilustre autor, porque segun he oido, no la dirigirá el señor Grimaldi, como se indicó. Un mes precisamente, ha trascurrido desde que se abrió el afortunado coliseo: en este tiempo han reproducido sus funciones de repertorio, *El hombre de mundo* y *La Marcela*, Romea; *La campana de la Almudaina* y *Las querellas del Rey Sabio*, Valero. Los carteles ofrecen *El café*, *El maestro de escuela* y *En toas partes cuesen jabas*: del repertorio de la juventud literaria se ha exhumado la comedia-*sainete* del *actor* señor Zumel, ¡*Viva la libertad*! ¡Digna obra, para figurar al lado de *El hombre de mundo* y de *La campana de la Almudaina*! Permítame el empresario señor Roca, que dude de su acierto para *dirigir un teatro tan importante*, en vista de la *marcha* que observa. Si confiado en el crecido abono, desatiende la representacion de las obras nuevas, que espera con impaciencia el público, su desengaño no se hará esperar, en cuanto llegue la ocasion del renuevo del abono actual: no hay empresa posible sin la actividad de nuevas producciones. El repertorio conocido es ineficaz, si se abusa de él. Ahora, solo me resta dedicar unas líneas á la piececita del señor Blasco, *La mujer de Ulises.* No me agrada y diré por qué. No comprendo el teatro sin que responda á una de estas tres tendencias: concepcion sana, inventiva en el asunto, diálogo original y adecuado á los caracteres. En la obra citada nada descubro que se halle en relacion con estos principios. El argumento trivialísimo y falto de originalidad, ofrece el triste ejemplo de que se solicite á una mujer casada, sabiendo que lo es, y además de que el galanteador sea casado y reniegue de su mujer en términos bastante incultos. Por este camino lleva el señor Blasco, la escasa accion de su obrita, á situaciones, mas que cómicas, grotescas; tales como la del pastel, y la que produce la aparicion de la esposa del don Juan Tenorio. Este carácter es falso: el del marido desesperado, lo es tambien. Cuando pondera su pasion á *La mujer de Ulises*, dice alguna gracia, á



CUESTA DE LOS CIEGOS.—MADRID VIEJO.

vueltas de muchas simplezas. La trama se halla desarrollada con suma inesperiencia, y el conjunto resultaria más frio, sin el auxilio del diálogo, que el señor Blasco maneja con soltura. La Hijosa y Fernandez, han contribuido al éxito de esta pieza; no así Zamora que se halla poco flexible en su papel.

El famoso *Desden con el desden* de Moreto, nacido de *Los milagros del desprecio* de Lope y de la comedia de Tirso *Celos con celos se curan*, y que sirvió de gérmen á *La princesa de Elide* de Moliere, fue elegido para la inauguracion de la temporada, en el teatro del Circo. Matilde Diez desempeñó con acierto su papel de princesa Diana. Don Manuel Catalina se esforzó por acompañarla dignamente en el suyo, de conde de Urgel, y el señor Mario estuvo discreto en el gracioso Polilla. Con mayores muestras de respeto á la costumbre de renovar nuestras grandes creaciones clásicas, no se podia haber dado comienzo á las tareas de esta compañía. Los dos notables coliseos españoles han coincidido en esta idea, aunque yo hubiera preferido que el señor Catalina reprodujera otra obra menos conocida que *El Desden*, puesto que hay muchas é importantes, que yacen en la oscuridad desde tiempos pasados.

Despues se ha representado por primera vez, en aquel teatro, una comedia en tres actos y en verso, arreglada del francés por el señor Nieva, con el título de *Un loco cuerdo*. Breve fue la existencia de esta obra, que en otras circunstancias mas lisonjeras, hubiera acaso, sostenido mayor número de representaciones, y mas bien que por su importancia é interes, por su agradable versificacion y por el carácter chancero, decidor y calaveresco del protagonista, dibujado con exactitud y donaire, y desempeñado por el señor Catalina (don Manuel) con una desenvoltura y una *vis* cómica, superiores á todo elogio. El señor Catalina es el actor educado artísticamente para esta clase de papeles: en ellos brilla, no solo por la distincion de sus modales, sino por la verdad y el gracejo en la palabra. No es posible ser justo, sin reconocerle este singular mérito. De los demás actores, esceptuando al señor Oltra, oportuno y concienzudo, nada recuerdo que fuera digno ni de alabanza ni de censura.

De la señorita Lombia, nueva dama jóven que se presentó en la perla de Cádiz, *Los dos amigos y el dote*, y á quien despues he vuelto á ver en *El amor y la Gaceta*, diré por hoy y hasta que se dé á conocer en otras obras, que tiene figura agradable, que su voz es clara y que se mueve y dice con facilidad y correccion. Si estudia, en lo sucesivo, los carácteres que se la encomienden, el teatro contará con otra hija predilecta del arte.

En la Zarzuela solo se han dado á conocer últimamente, dos obras en un acto, interpoladas con el antiguo repertorio. *La cuestion de Oriente* fue la primera, y con ella quiso su autor, que segun los periódicos lo es don Ramon Rodriguez Correa, satirizar la maniática aficion á la ópera italiana, desarrollada en Madrid con tal furor, que invade hasta los oidos mas duros, amenazando la existencia del espectáculo nacional. El pensamiento de esta pieza era intencionado y oportuno; podia haberse esplotado con éxito; pero el señor Correa no acertó á combinar el plan: escribió una série de escenas á vuela pluma, en las cuales se advertian algunos chistes de mal género, y para completar estos, trajo á colacion los silbidos de la llamada noche de San Daniel, procurando sacar efecto del recuerdo de aquellos tristes acontecimientos, durante los cuales era periodista ministerialísimo el señor Correa. Sus conatos de escitar la hilaridad se desvanecieron, y la pieza no agradó; y el auditorio consideró como un atentado que se adornara el desdichado á propósito, con la música del *Fausto* y de la *Muda*; y *La cuestion de Oriente* cayó en el panteon del olvido al tercer dia de su estreno; y el señor Rodriguez Correa demostró hasta la evidencia que es mas fácil ser diputado, que autor dramático.

Las cartas de Rosalía es un juguete de pura raza francesa, aderezado con diversos despropósitos, entre los que descuellan algunas frases de verdadera gracia. Hay allí tres tipos, que aunque bastante subidos de color, entretienen por la propiedad con que los desempeñan los señores Arderius, Carratalá y Orejon. La música contiene un *duettino* agradable que se hace repetir.

Verificóse al fin la inauguracion del Regio teatro, poniéndose en escena la última obra de Giacomo Maverbeer *La Africana*, objeto de encontrados juicios respecto á su importancia artística, y que sin embargo ha causado en el mundo musical una grata impresion. El argumento de esta ópera, perdóneme la celebridad de Scribe, no despierta interés, y se halla complicado por una série de absurdos y de sucesos estraños, desnudos de lógica y de buen sentido. *Libretto* mas débilmente apergeñado es difícil de encontrar. Pero ¿á qué detenerme en esta inútil reflexion? En la ópera es el todo la música. Las ideas son los sonidos; los sentimientos se espresan con la voz, sin que ésta necesite del auxilio de la palabra. ¿Qué nos importa el argumento? Entro, pues, en el órden musical, y á trueque de cometer un desacato para quien juzgue estas cuestiones con el criterio mas levantado que imaginarse pueda, y con la inteligencia mas sabia, espresaré una opinion, desautorizada por ser mia, pero profunda é hija de mis convicciones. Maverbeer, el insigne compositor de *Roberto* y de *Gli Hugonotti*, ha estudiado mucho, ha pensado mucho en *La Africana*, pero su imaginacion se ha inspirado poco. Veleidoso al presentar los motivos, indica algunos que hubieran deleitado al desenvolverlos y luego los abandona. En la concepcion de las piezas atiende mas á un rígido preceptismo que al efecto del conjunto, y por aparecer siempre original y mantener vivo el carácter de su escuela, cae en la monotonía ó en la estravagancia, y en lo general aleja la brillantez de sus notas. No por esto carece su postrer *spartito* de esas grandes cualidades que tanto avaloran sus obras. Alguna vez brota la no estinguida llama de su inspiracion, y en el concertante final del segundo acto, y en el dúo del cuarto y en el preludio del quinto, especialmente, donde los instrumentos de cuerda desempeñan una preciosa melodía, que nunca deja de arrebatar por su habilísima combinacion, Maverbeer asoma la faz augusta del genio. En cuanto á la instrumentacion y á los acompañamientos, pueden considerarse como un prodigio de acierto y de inteligencia.

En el desempeño luce en primer término la señora Rey-balla. Es una Sélika, de corazon y de facultades. Bonchée, en la parte de Nelusko, se halla á mayor altura como actor que como cantante, y sus esfuerzos son dignos de aprecio. Steger ejecuta el papel de Vasco de Gama entre alternativas que le ensalzan y le desfavorecen: su voz, mitad de cabeza y de gola, suena agradablemente en los puntos agudos y ofende un tanto en los bajos. Della-Costa, Zuchelli y la Martelli, son aceptados con benevolencia. La orquesta grandiosa y bien dirigida.

La Africana se ha presentado con un lujo y una magnificencia en acompañamiento, trajes, objetos de *atrezzo* y decoraciones, desconocida. Es sorprendente en sumo grado la vista de los actos cuarto y quinto; singularmente en este último, se presenta un efecto de la luna reflejándose sobre el agua y el corpulento árbol del manzanillo que causa una completa ilusion de verdad. Aunque solo fuera por el estraordinario esmero de la *mise en scene*, el señor Caballero del Saz seria acreedor á la recompensa del público.

Hubiera consignado algunas apreciaciones acerca de las compañías de Variedades y Novedades, pero los estrechos límites de este artículo lo impiden por hoy.

En la próxima revista cumpliré con este deber,

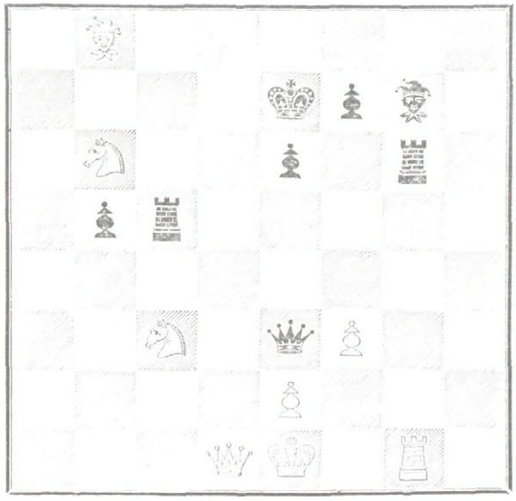
DON GIL CARMONA.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 36.

COMPUESTO POR DON M. FONTANA (DE LORCA.)

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CINCO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 35.

Blancos.	Negros.
1.º D 1 C	1.º T 2 C D
2.º D c T R	2.º T 1 A
3.º R 2 C D	3.º Cualquiera.
4.º D 6 A D ó C T D jaq. mat.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo; señores E. Castro, R. Canedo R. V. Gerres, J. Alba, J. Oller, J. Iglesias, R. Sirera, A. Valdespino, J. Dominguez, L. Pelico, V. M. Carvajal, de Madrid.—A. Galvez de Segovia.—M. Zamora, de Almería.—J. S. Fábregas, de Tarragona.—Señores aficionados del Casino de Lorca.

SOLUCION DEL PROBLEMA INVERSO NÚM. XVI.

1.º A 1 A D jaq.	1.º R 4 T D
2.º D 7 A D	2.º P 5 T D
3.º D 7 T D	3.º P 4 C D
4. A 5 C D	4.º P 5 C D jaq mate.

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo; señores J. Alba, L. Pelico, M. Martinez, R. Sirera, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla.—M. Zamora, de Almería.—J. S. Fábregas, de Tarragona.

PROBLEMA NÚM. XVII.

COMPUESTO POR D. M. CAMPA PORTA (DE VICH).

Blancos.	Negros.
R 5 T R	R 4 A R
D 6 T R	P 2 C R
A c D	P 5 R
P 2 D	P 6 D
P 4 A D	

Los blancos dan mate en tres jugadas.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSÉ GASPAR.

IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.